



HOMILÍA DEL EXCMO. MONS. ÁNGEL F. CARABALLO F., OBISPO DE CABIMAS. II DOMINGO DE PASCUA, DIVINA MISERICORDIA.

Parroquia Divina Misericordia, Puerto Escondido.

16-IV-2023.

Muy queridos hermanos:

En este II Domingo de Pascua, las lecturas del día ponen a nuestra consideración la figura de Santo Tomás, apóstol, y nos enumera los frutos que nos trajo Nuestro Señor Jesucristo con su triunfante resurrección de entre los muertos.

Recordemos que Jesús, antes de padecer por nosotros, citando al profeta Zacarías, expresó cuál sería el destino de los hombres que él había elegido para que conformaran su Colegio Apostólico: Entonces Jesús les dijo: *"Esta noche todos ustedes se apartarán por causa de Mí, pues escrito está: 'HERIRÉ AL PASTOR, Y LAS OVEJAS DEL REBAÑO SE DISPERSARAN'"* (Mt, 26, 31). Y, de hecho, esa profecía se cumplió.

Cada uno de los apóstoles, reaccionó de manera distinta, y los conocemos o señalamos, según fue su actuación:

- Si decimos Pedro, ¿qué decimos? El que negó a Jesús tres veces.
- Si decimos Juan, ¿qué decimos? El discípulo amado de Jesús.
- Si decimos Judas, ¿qué decimos? El que lo entregó con un beso.
- Si decimos Bartolomé o Natanael, ¿qué decimos? El que dijo a Jesús ¿de Nazaret puede salir algo bueno?
- Si decimos Tomás, ¿qué decimos? El que duda, el incrédulo.

En efecto, Tomás dudó. ¿Por qué? Porque se había alejado del grupo de los apóstoles; cometió ese gravísimo error. Se perdió de la primera visita de Jesús. Perdemos mucho cuando nos separamos de la comunidad cristiana y tratamos de obrar de manera aislada. No hay persona peor informada que la persona ausente.

Jesús, desde que inició su ministerio público, insistió, con hechos concretos que era necesario vivir de manera comunitaria la fe. Por eso: eligió a 12, los mandó a predicar de dos en dos, rogó para que se mantuvieran unidos *"Padre que sean uno, como tú y yo somos uno, para que el mundo crea que tú me has enviado"* (Jn 17, 21) y, después de la resurrección, quiso reencontrarlos juntos y comió con ellos.

Los Hechos de los Apóstoles presenta el ideal de vida comunitaria: *“En el grupo de los creyentes, todos pensaban y sentían lo mismo; lo poseían todo en común y nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía”* (Hch 4, 32). Y muchos de los que veían ese gran ejemplo, se convertían y se incorporaban a las primeras comunidades, dice la Biblia. Así, nos lo relata la primera lectura de la Misa.

Todo esto, está bien sintetizado en un documento de la Iglesia: *“fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo, que le confesara en verdad y le sirviera santamente”* (LG, 9).

Un gran teólogo del siglo pasado, afirmaba que *“para ser un auténtico cristiano, en las circunstancias que estamos viviendo, o debe ser un gran místico, o debe estar apoyado por una comunidad que le anime en su vida cristiana”*.

Por eso, queridos hermanos, procuremos no aislarnos, busquemos verdaderos amigos que nos acompañen en los momentos difíciles, sigamos el ejemplo de las primeras comunidades *“los hermanos eran constantes en escuchar las enseñanzas de los apóstoles, en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones”* (Hch 2, 42). Y no nos olvidemos la sentencia del libro del Eclesiastés: *“ay del que está sólo, porque cuando caiga, no tendrá quién lo levante”* (4, 10).

Pero hay dos grandes virtudes se destacan en la vida de Tomás:

- **se negaba a creer sin más ni más**, solo porque otros lo dijeran. De él se puede decir lo que un sabio afirmaba: “me agradan más los que se esfuerzan, los que insisten en entender más su fe, que los que repiten automáticamente cosas que jamás han pensado y en las cuales no creen. Los que dudan, profundizan su fe y pueden, después, dar razón de la misma”.
- Y otra virtud es que **cuando se convencía en sus creencias las seguía hasta final**, con todas sus consecuencias. Al ver a Jesús gritó: *“Señor mío y Dios mío”*. Y cumplió lo que había dicho antes de la pasión de Jesús *“vayamos y muramos con él”*. Y Tomás derramó su sangre dando testimonio de Jesús resucitado.

Y el texto evangélico proclamado nos menciona los regalos que nos otorgó Cristo resucitado:

- El regalo del **don del Espíritu Santo**: *“exhaló sobre ellos y dijo: Reciban el Espíritu Santo”*. Y ahora el Espíritu Santo es el alma de la

iglesia. Una Iglesia sin Espíritu sería una pura organización social. El Espíritu anima toda la actividad de la Iglesia.

- Nos otorga **el perdón de los pecados**. Cristo resucitado dice a los apóstoles: Alégrese, les traigo el perdón de todas sus cobardías, de todos sus pecados, que quedan totalmente perdonados. Pero no solo eso, les traigo y les entrego el poder del perdonar. “*Aquellos a quienes perdonen los pecados les quedan perdonados*”. **¡Y Dios perdona todo!** La madre Angélica relató una experiencia que le ayudó muchísimo a confiar más en la misericordia divina. Una vez ella estaba en una playa de California, se detiene cerca de la espuma de las olas. Una ola grande cayó y el agua cubrió sus zapatos. Una gota llegó a su mano y ella la miró. Después miró el mar inmenso. Oyó la voz del Señor, "Angélica, esa gotita representa todos tus pecados, todas tus imperfecciones y todas tus fallas. Échala en el océano." Y la devolvió al mar. Entonces el Señor le dijo: "El océano es mi misericordia. Ahora, si buscas esa gotita, ¿puedes encontrarla?". "No, Señor," ella replica. La Madre Angélica les dijo a las personas en su audiencia, y a nosotros hoy, que nuestros pecados son como esa gota en el océano. "Cada día, cada minuto de cada día, echa tu gotita en el océano de su misericordia. Acude al sacramento de la Confesión con frecuencia, verdaderamente arrepentido y deseoso de darle una gran alegría al Padre que nos espera con los brazos extendidos, que nos besa y manda hacer una gran fiesta, pues hay más alegría en el cielo por un pecador que se convierte.
- La Resurrección **nos trae un mensaje de paz y la alegría**. “*La paz esté con ustedes*”, y se llenaron de alegría. La Iglesia y los cristianos hemos de ser sembradores de paz y alegría, de optimismo y de tranquilidad. La sociedad de hoy habla de paz y alegría. Pero la paz que quieren imponer es con balas y misiles por la fuerza. Y la alegría es a base del alcohol, drogas, llenarse de cosas superfluas. Pura evasión de engaño.

Desde aquel “primer día de la semana”, todos los “día primero” de la semana, Jesús sigue apareciéndose a nosotros, en la asamblea dominical, en esos pequeños cenáculos que son nuestros templos, en los que siempre falta alguien. Jesús se hace presente y nos ofrece su Paz.

El día primero de la semana es el día de la nueva creación. Nosotros acudimos al templo con las marcas de la muerte, del pecado, de la duda, las marcas del hombre viejo, desanimados por la crisis económica que estamos atravesando, inseguros de nuestro futuro. Dios tuvo que soplar su aliento en el primer hombre para darle vida, y cada domingo viene y exhala su aliento

sobre nosotros y nos dice: “*Reciban el Espíritu Santo*”, manténganse firmes, yo los acompaño siempre. Reciban la fuerza del Espíritu para que, en medio de este mundo lleno de malas noticias, ustedes sean testigos creíbles del resucitado, a través de todas sus acciones.

Y, al final, el Señor nos dejó una nueva bienaventuranza: “*dichosos los que creen sin haber visto*”. La primera bienaventuranza que se oye en el evangelio es la que Isabel dice de María: “*dichosa tú, porque has creído*”, luego siguen las 8 bienaventuranzas del sermón de la montaña. Más tarde Cristo proclama. “*dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica*”, y ahora, después de resucitado, pone broche de oro a la maravillosa serie de bienaventuranzas con la que nos presenta hoy el Evangelio.

Es curioso que en la Biblia Dios nunca pide nada gratis a nadie. No quiere que trabajemos de balde, y siempre es muy generoso en la paga. **¡Dios nunca se deja ganar en generosidad!** En vez del salario mínimo prefiere pagar el salario máximo. Y qué mayor pago se puede obtener que ser feliz: serán dichosos, poseerán la felicidad, recibirán en esta vida el ciento por uno y, en la otra, vida eterna.

Queridos hermanos, ojalá que nosotros recibamos con alegría esos dones que nos otorgó el Señor en su resurrección y pueda decir de cada uno de nosotros, como dijo de la Virgen: “*dichosa tú que has creído*”. Solo así podremos llevar a Jesús a nuestros hermanos. ¡Que así sea!

+ 
† Ángel Francisco Caraballo Fermin
Obispo de Cabimas



Prot. 2023/064.